

**LA COMPAÑÍA CARBONÍFERA SAN PEDRO DE CATAMUTÚN Y SU  
INSERCIÓN REGIONAL COMO ESTRATEGIA POLÍTICO-PRODUCTIVA:  
LA UNIÓN, VALDIVIA (1947-2000)\*<sup>1</sup>**

**THE COMPAÑÍA CARBONÍFERA SAN PEDRO DE CATAMUTÚN AND ITS  
REGIONAL INSERTION AS A POLITICAL-PRODUCTIVE STRATEGY:  
LA UNIÓN, VALDIVIA (1947-2000)**

10.32735/S2735-61752019000163336

**Yoselyn Sáez de la Fuente<sup>2</sup> & Jorge Muñoz Sougarret<sup>3</sup>**

yoselyn.saez@gmail.com – jorge.munoz@ulagos.cl

Universidad Tecnológica de Chile (INACAP) - Universidad de Los Lagos  
Osorno, Chile

## **RESUMEN**

La presente investigación analiza a una empresa privada explotadora de carbón en la antigua Provincia de Valdivia, a partir de sus interrelaciones de mercado y sociales con empresas y actores políticos a escala regional, que le permitieron superar las frecuentes crisis carboníferas acaecidas en el país durante la segunda mitad del siglo XX. En la reconstrucción de la historia de la empresa, realizada desde informes ministeriales, documentos privados de la empresa y fuentes secundarias, destaca la participación de algunos de sus directores en diversas actividades económicas, políticas y culturales dentro de la ciudad de La Unión siendo, nuestra propuesta, la consideración de tales factores de integración como un elemento central en la evaluación del desempeño positivo de la empresa. Al punto que, a inicios del siglo XXI, era la mayor empresa productora e importadora de carbón de Chile.

**Palabras claves:** historia de la empresa; carbón; historia de Chile; siglo XX.

## **ABSTRACT**

The present investigation analyzes a private coal mining company in the former Province of Valdivia, based on its market and social interrelations with companies and political actors on a regional scale, which allowed it to overcome the coal-mining crises that occurred in the country during the second half of the 20th century. In the reconstruction of the history of the company, carried out from ministerial reports, private company documents and secondary sources, the participation of some of its directors in various economic, political and cultural activities within the city of La Unión stands out, being our proposal, the consideration of such integration factors as a central element in the

---

\* Artículo recibido el 9 de enero de 2018; aceptado el 22 de marzo de 2018.

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto DIULA NU 12/16 Acceso restringido: paisaje, poder y política en los Andes Norpatagónicos, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos.

<sup>2</sup> Profesora de Educación media en Historia y Geografía y Magíster en Ciencias Humanas mención Historia por la Universidad de Los Lagos y candidata a doctora en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura por la Universidad Austral de Chile. Actualmente se desempeña en la Universidad Tecnológica de Chile INACAP, sede Osorno. Facultad de Humanidades y Educación.

<sup>3</sup> Profesor de Educación media en Historia y Geografía y Magíster en Ciencias Humanas mención Historia por la Universidad de Los Lagos y doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

evaluation of the positive performance of the company. To the point that, at the beginning of the 21st century, it was the largest coal producer and importer in Chile.

**Key words:** Business history; coal; Chilean history; Twentieth-Century.

## Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, pensar la minería en los países latinoamericanos se constituyó en casi un área en sí, desde diversas especialidades se construyeron propositivos libros que recogían abundante estadística que daba cuenta de sus avances y retrocesos; de igual manera, la historiografía centró sus esfuerzos en el análisis de los primeros impulsos y experimentos industriales en el siglo XIX e, igualmente, reflexionó sobre la aparente falta de apoyo del Estado y sus repercusiones para el rubro, dando cuenta, en último término, que aquello derivó en un atraso que nunca se pudo superar, inclusive con las medidas de intervención estatal implementadas a mediados del siglo XX (Hirschman, 1986; Díaz, 1994; Marichal, 1996; Schneider, 2004; Miño, 2006; Brennan y Rougier, 2013).

En Chile, la situación historiográfica de la minería del carbón pasó por distintas etapas, desde un estudio de su impacto productivo a nivel nacional hasta el análisis de las relaciones interpersonales, de dependencia y sujeción entre empleados y empleadores (Ortega, 1987-1988; Alfaro, 2015; Videla et al, 2016, p. 17-22), hasta el análisis de sus relaciones de mercado con la economía salitrera (Pinto y Ortega, 1990; Mazzei, 1998). Un punto en común de gran parte de las investigaciones fue la confirmación de un ciclo creciente de la economía del carbón hasta mediados del siglo XX (con notables picos de crecimiento con posterioridad a la crisis de 1929 y en el transcurso de la segunda guerra mundial) y un lento declinar posterior debido a su reemplazo por combustibles fósiles derivados del petróleo, para, finalmente, sobrevenir el cierre pactado de las faenas durante la década de 1990 (Bucheli, 2017). Relativo al ámbito empresarial, para parte de la historiografía la economía del carbón es un ejemplo de cómo la "mentalidad del subsidio" penetró en el imaginario del empresariado chileno (e, indirectamente, en los trabajadores) y mermó sus capacidades de competencia, favoreciendo la concentración en grupos empresariales con intereses bancarios, comerciales y políticos, sin embargo, con escasa disposición a invertir en las mejoras tecnológicas y de producción necesarias (Ibáñez, 2003; Garay, 2011).

Compartiendo plenamente los ciclos y análisis presentados, desdeñamos, igualmente, el tono de reproche utilizado hacia la economía del carbón y tendemos a comprenderlo debido a la centralidad del enfoque nacional y la disposición a estudiar preferentemente la cuenca de Lota-Coronel, para posteriormente hacer extrapolaciones al resto de las explotaciones carboníferas. Nuestra propuesta, en cambio, abarca el estudio de una empresa carbonífera privada, creada a mediados del siglo XX por capitales regionales y que, aunque en un primer momento necesitó de la demanda estatal, con posterioridad, supo establecer acuerdos y alianzas con empresas de rubros distintos, pero vinculadas a través de sus directorios. Una situación que posibilitó su expansión desde la década de 1970, rehuyendo la crisis generalizada del rubro y, con ella, la intervención a escala accionaria y gerencial de organismos gubernamentales (como CORFO o ENACAR) y, en último término, constituyéndose en la mayor productora e importadora de carbón del país a inicios del siglo XXI.

Nuestra propuesta sigue las directrices ya clásicas marcadas por los estudios sobre los grupos empresariales chilenos, particularmente en los entrecruzamientos con la banca y empresas relacionadas (Lagos, 1961; Arriagada, 1970), junto con estudios más recientes que dan cuenta de clústeres industriales en regiones (Pinto Rodríguez, 2014; Guajardo, 2016) y que, en similares términos de importancia, analizan el rol de los *empresarios conectores* en la

integración regional de diversas empresas (Miller, 2010; Salvaj *et al.*, 2017). En consonancia a lo planteado, presentaremos una investigación que busca dar cuenta de una empresa carbonífera privada que se situó como la principal fuente de abastecimiento de energía para un grupo diversificado de empresas instaladas en las ciudades de La Unión y Valdivia (antigua Provincia de Valdivia y, desde la década de 1980 hasta el término del período que estudiamos, parte de la Décima Región de Los Lagos), logrando vías de estabilidad financiera que permitieron que superara la quiebra de su principal fuente de financiamiento bancario regional junto con sortear el reemplazo tecnológico derivado por la masificación del uso de carburantes provenientes del petróleo y las posibles protestas por el cierre generalizado de las faenas a fines del siglo XX.

En la reconstrucción de la empresa hemos contado con una serie de informes técnicos emanados por el Servicio Nacional de Minería (en adelante: SERNAGEOMIN), que contenían abundante estadística además de estudios particulares sobre la mina de San Pedro de Catamutún, que la caracterizan a escala nacional; en tanto, para la representación de su directorio y gestión, usamos las memorias públicas y privadas de la empresa junto con entrevistas y notas de prensa que establecen el contexto de las faenas y las vinculaciones sociales de sus directores; para, finalmente, recurrir a bibliografía secundaria para contextualizar la economía industrial de La Unión y Valdivia. Nuestro trabajo pretende ser una proposición para pensar a la región de La Unión y Valdivia, en la segunda mitad del siglo XX, como un espacio particular de desarrollo industrial interrelacionado por medio de directorios herméticos, con cruces de directores con residencia en La Unión y de rubros diversos, que retrasó o adaptó los cambios tecnológicos en favor de la mantención de energías fósiles provenientes del carbón. Por tanto, la economía del carbón de La Unión y Valdivia se volcó hacia su mercado interno, protegiéndose de los vaivenes nacionales gracias a la demanda regional y, en último término, a la injerencia de actores empresariales conectores que establecieron acuerdos para el acomodo de las industrias al uso energético del carbón.

## **1. La constitución de las industrias valdivianas y sus impulsores**

La ciudad de Valdivia cuenta con importantes trabajos historiográficos relativos a su desarrollo social y empresarial, particularmente en su etapa seminal a mediados del siglo XIX (Almonacid, 2013), sin embargo, el resto de las ciudades de la antigua provincia valdiviana no han contado con similar suerte. Cabe mencionar que tales ciudades contaron con libros que relataban sus historias particulares, editados mayoritariamente durante la segunda mitad del siglo XX; ellos eran abundantes en relatos laudatorios sobre el desempeño social y político de sus principales familias, relegando a un segundo término las relaciones productivas. Particularmente para el caso de La Unión, hubo una variación a tal esquema gracias a una ponencia del historiador Luis Carreño que, a fines de la década de 1990, se preguntaban sobre porqué había emergido en la ciudad de La Unión un nodo tan diverso de industrias, respondiendo de acuerdo a las tesis en boga del momento: ahí se habría generado un grupo burgués, constituido sobre una red de relaciones familiares, preferencialmente entre familias germanas emigradas desde mediados del siglo XIX (Carreño, 2000). Teniendo en consideración las debilidades de la extrapolación teórica de la tesis de la burguesía chilena defendida por Sergio Villalobos (1987) en esos años, los trabajos de Carreño se abren a comprender el desarrollo de las industrias regionales desde las trayectorias de vida de sus impulsores, pensados como parte de un microcosmos regional que entremezclaba las afinidades personales con las adscripciones nacionales, religiosas, políticas y culturales, representando un escalafón inferior los intereses económicos y comerciales individuales.

En cierto grado, la intuitiva tesis de Carreño posibilita comprender el desarrollo industrial acaecido en regiones desde sus propias y particulares sociedades, más que como áreas económicas independientes y siempre abocadas a su integración nacional (o a los circuitos de

exportación). Con cierto grado de distancia, estudios recientes interesados en regiones geográficamente cercanas han confirmado la importancia de los microcosmos regionales en el despliegue de diversos emprendimientos económicos, culturales, arquitectónicos y religiosos (Bandieri y Blanco, 2001; Bandieri y Blanco, 2009; Carey y Méndez, 2010; Nicoletti, 2019). En el transcurso de este trabajo, asumiremos propositivamente la idea de comprender un emprendimiento carbonífero desde vectores que superan el desempeño económico productivo y su integración al mercado carbonífero, en pos de analizar a la conducta de su directorio como un factor decisivo en su desempeño.

### 1.1. El crecimiento de las industrias de bienes de consumo y su relación con las empresas carboníferas regionales

El conocimiento de mantos carboníferos en la antigua provincia de Valdivia se remite a mediados del siglo XIX, más su explotación sistemática respondió a las crecientes exigencias de la empresa de Ferrocarriles del Estado, a inicios del siglo XX. En el año de 1908, la cuarta zona del ferrocarril, solicitó que se establecieran bodegas de acopio de carbón en torno a la próxima estación de Pidey (en funcionamiento desde 1910, cambiando su nombre a Máfil), que, en años posteriores, impulsó la creación de la Sociedad Carbonífera de Millahuillín (Gutiérrez, 2013, p. 45). El inicio de la primera guerra mundial (1914-1917) conllevó la imposibilidad de importar carbón inglés, debiendo las empresas chilenas volcarse al mercado interno y, en especial, Ferrocarriles del Estado; produciéndose la gestación de la Sociedad Anónima Los Copihues de Pupunahue (ubicada al sur de Máfil), en el sentido de abastecer el ramal Valdivia-Antihue. La dependencia de ambos emprendimientos con la empresa de ferrocarriles era directa, no obstante, disminuyó por la demanda derivada de la construcción de una central termoeléctrica para abastecer de energía eléctrica a Valdivia en la década de 1920 (Gutiérrez, 2013, p. 46-48).

En la década de 1930 se observó un freno en la expansión de los yacimientos carboníferos, en cierto grado, por la confirmación de la construcción de la central hidroeléctrica en los Saltos del Pilmaiquén (en el Departamento de Osorno, posteriormente Provincia) que aceleró el cierre de la termoeléctrica de Máfil y con ella de las minas cercanas; en tanto, Pupunahue fue adquirida por la Sociedad de Carbones Valparaíso (en 1935), sin embargo, sus faenas fueron reducidas hasta la construcción de una planta purificadora, por medio de créditos provenientes de la Corporación de Fomento (en adelante, CORFO), evento que ocurriría en la década siguiente a la adquisición (Gutiérrez, 2013, p. 48).

En paralelo, la ciudad de La Unión contaba a inicios del siglo XX con un importante número de industrias centradas en el mercado local (curtiembres elaboradoras de zapatos, prendas de vestir, bebidas alcohólicas y molinos harineros) que en ocasión de fluctuaciones de precios o la emergencia de excedentes, movilizaba sus bienes a los centros productores mayores de Valdivia y Osorno (Camino, 2009). Para tales años las importantes conexiones comerciales y familiares con Osorno allanaron el camino para la conformación del Banco de Osorno y La Unión, en 1908 (Decreto n.º 2.098, 1908), que se orientó al financiamiento de empresas agro ganaderas regionales, en consonancia con el crecimiento del mercado nacional de consumo cárnico (Almonacid, 2005). La finalización del conflicto europeo significó un quiebre en las tendencias de importación desde Europa a los países de las Américas, puntualmente afectó al comercio de textiles, que buscó el reemplazo de las importaciones por producciones nacionales; en igual sentido, se iniciaron acciones empresariales decididas en pos de la instalación de fábricas de lino en la Provincia de Valdivia. Desde 1907 existía una ley especial de fomento para la producción y exportación de lino, que conllevó intentos de instalar siembras y fábricas en la isla de Chiloé como en la ciudad de Puerto Montt (Provincia de Llanquihue) (Urrejola, 1907). El modelo de fomento a través de leyes que subsidiaban o eximían de pago de tributos resultó, en este caso, ser insuficiente y únicamente en 1932 se fundó la Sociedad de Lino, asumiendo

como presidente Augusto Grob (Preisler, 2008, p. 20). La familia Grob había desarrollado una importante actividad empresarial al amparo del Molino Grob, buscando en tales años expandir sus inversiones desde los molinos harineros a otros rubros, siendo el lino uno de sus primeros esfuerzos (bajo la figura de la Sociedad Industrial Teófilo Grob).

La búsqueda de la implementación de plantaciones de lino en La Unión puede ser visto como un giro en el modelo industrial desarrollado por las comunidades alemanas de Valdivia y Llanquihue, que se abocaba a la producción de harinas, curtiembres y alcohol (Peralta, 1991; Bernedo, 1999), centrándose, en cambio, en un bien con importante demanda internacional pero escaso mercado en Chile (Oñate, 2011, p. 50). Este giro podría haber estado condicionado por la instalación de una sede del Banco Osorno y La Unión en la ciudad de La Unión, en 1931, que estableció agentes comerciales con residencia en la ciudad y, por lo mismo, más permeables a la entrega de créditos a sus empresarios (Preisler, 2008, p. 113). De todas maneras, la sociedad tuvo un lento inicio y únicamente con la emergencia de la CORFO se concretizaron créditos y se obtuvo el necesario número de predios con plantaciones de lino para constituir una hilandería de lino (bajo la denominación de Sociedad de Lino La Unión, en 1941), asumiendo la gerencia Juan Fischer Hering (Báez y Ramírez, 2009, p. 44). En este punto mencionamos la gerencia debido a un factor que posteriormente será una constante, el gerente Fischer había abandonado un similar cargo en el Molino Teófilo Grob, siendo su instalación una prerrogativa del Grupo Grob en el marco de su participación accionaria y de directorio (Preisler, 2008, p. 121 y 123).

En un sentido similar a lo acaecido con los linos, la producción láctea también tuvo su primer impulso en 1943, con la constitución de la Sociedad Lácteos La Unión Ltda., parte de la expansión de los capitales de la familia Grob, sin embargo, no sería hasta la promulgación del Plan Lechero por el gobierno de Gabriel González Videla (en 1948) que se conformaría en 1949 la Cooperativa Agrícola y Lechera de La Unión (en adelante, COLUN). Asumiendo su gerencia Juan Fischer con apoyo del Consejo de la Cooperativa, integrado por Guillermo Bate, Teófilo Grob, Enrique Larre, Luis Roberts y Óscar Zwanzger (Ortíz, sin fecha, p. 15; Preisler, 2008, p. 22; Oñate, 2011, p. 52).

La conformación de tales empresas, interconectadas por los intereses de la familia Grob y con abierto apoyo de CORFO, aparentemente, y siguiendo el esquema propuesto por Báez y Ramírez (2009, p. 61), no respondería a afinidades políticas entre los funcionarios del gobierno radical y los empresarios unioninos indicados (que serían parte de los partidos liberal y nacional). En cierto grado podemos comprender aquello en vista que el principal mercado de demanda de las industrias no reposa en empresas del Estado sino en un mercado público, a escala nacional e internacional. Aquel factor político, sí era relevante en las empresas con relaciones comerciales con las empresas públicas, por lo mismo, veremos asomar un modelo distinto de empresa regional con la carbonífera San Pedro de Catamutún.

## **2. La Compañía San Pedro de Catamutún y su inserción regional**

El declive de los yacimientos de Máfil y Pupunahue para la década de 1940, que puede comprenderse a la luz de los cambios en uso de energía como en problemas de gerencia, solamente agudizaron la necesidad de abastecimiento carbonífero de los ferrocarriles de la cuarta zona. Las necesidades llevaron a la solicitud de una concesión para explotación minera al Ministerio de Economía y Comercio en la zona de Catamutún, en 1941. En aquella cuenca se encontraban mantos de carbón en promedio de tres metros y superficial, con una profundidad máxima de 50 a 70 metros (por tanto, similar a las explotaciones de Máfil y Pupunahue) y con un poder calórico suficiente para su uso industrial (Lillo, 1971, p. 62; Cortés, 1990). La concesión fue otorgada a Tomás Rojas Clark en 1943, denominándose Porvenir, a la que se sumó la concesión otorgada a Hernán Silva, en 1945, a nombre de la Sociedad La Unión de

Catamutún (Departamento de Minas y Petróleo, 1945; Conservador de Bienes Raíces, 1947). Para que, finalmente, en 1947 se inscribiera la Compañía San Pedro de Catamutún con un patrimonio social de 10 millones de pesos de la época dividida, en 100 acciones de 10 mil pesos cada una y repartida entre sus once socios-accionistas.<sup>4</sup> Esta compañía absorbió las concesiones previas (vía la entrega de acciones a sus detentadores) y dispuso la creación de un directorio de cinco miembros que dirigiría la empresa, y que tendría la potestad exclusiva para nombrar un presidente.

La primera memoria del Directorio (1954) presenta interesantes datos: primero, las acciones han comenzado a ser traspasadas o adquiridas por nuevos inversionistas (muchos de ellos vecinos de La Unión, que las adquieren como personas naturales), pasando de once accionistas a veintisiete; segundo, es visible la pérdida de peso accionario de algunos de los socios originales en favor del crecimiento de otros, particularmente la familia Gantz; y, tercero, que la producción total de 1952 alcanzó las 11.122 toneladas que tuvieron como comprador principal a Ferrocarriles del Estado, con alrededor de 8.219 toneladas. Vendiéndose el resto a industrias regionales.

La directa relación con ferrocarriles podría considerarse como una consecuencia de la cercanía política entre los intermediarios regionales y las autoridades ministeriales, particularmente, por su afiliación al Partido Radical –que gobernó por tres periodos consecutivos, entre 1938 a 1952. A escala regional, la historiografía ha dado cuenta de la significativa afiliación al Partido Radical por parte de sectores empresariales provenientes de las familias germanas emigradas que adhirieron a fines del siglo XIX e inicios del XX, relacionada a veces con su participación en la masonería (López, 2006); adscripción política que, aparentemente, condicionó los tiempos y formas de generación de la explotación carbonífera de Catamutún. Un primer hito significativo será la sesión ordinaria municipal, del 12 de mayo de 1939, cuando el regidor Bernardo Mayorga solicitó al alcalde Carlos Vogel (ambos radicales) que su administración buscara mecanismos para abaratar el costo de carbón, por el aumento derivado del control de la venta del producto por parte del Comisariato de Precios (instaurado en respuesta al inicio de la guerra en Europa) (Boettcher, 1993, pp. 41-47).<sup>5</sup> En años posteriores, como se explicitó previamente, se iniciaron las solicitudes de concesiones mineras, teniendo todas ellas en común la firma y auspicio del notario de la ciudad (y regidor por el Partido Radical desde 1941), Selín Vera, quien, además, habría mediado frente a la presidencia para la obtención definitiva de la concesión en 1947.

Sin llevar a un extremo las especulaciones relativas a las influencias políticas, nos parece más importante lo ocurrido en el período siguiente al fin de los gobiernos radicales. Coincidentemente con el término de las presidencias radicales se va a producir un proceso de recambio tecnológico y reordenamiento productivo de las empresas que conllevó el abandono del carbón como material energético, inclusive en Ferrocarriles del Estado, significando un lento decaimiento por toda la década de 1950. En el caso de las explotaciones de la Provincia de Valdivia, Máfil había sido cerrada en 1948 y Pupunahue en esa década pasó a manos de CORFO, pensada para su recomposición como central productora de gas con miras a abastecer a las Usinas de Corral, lamentablemente, las usinas cerraron en 1958 y provocaron la reducción de personal y producción en Pupunahue. En adelante, CORFO mantendrá en funcionamiento Pupunahue, sin realizar nuevas inversiones, ya que centró sus intereses en la explotación de

<sup>4</sup> Los once socios eran: Fernando Avendaño Briceño, José Carrasco Asenjo, Felizardo Figueroa Bielefeldt, Guillermo Gantz Siegle, Antonio Hiegemans Schreiwer, Francisco Letelier Machegg, Fernando Oliechler Ralio, Stuardo Rahausen Jiménez, Rodolfo Sánchez Acuña, Camilo Silva Iturriaga y Hernán Silva Iturriaga (Conservador de Bienes Raíces, 1947).

<sup>5</sup> Dentro del consejo municipal destacaban la figura de Guillermo Gantz (radical) y Óscar Zwanzger, quienes impulsaron la producción carbonífera y láctea junto al lino, respectivamente, y, como veremos más adelante, se entrecruzarán en sus intereses.

los mantos carboníferos y gasíferos de Magallanes (Gutiérrez, 2013, pp. 64 y 65). Frente al panorama regional adverso, en Catamutún ampliaron la cartera de clientes y redirigieron su producción a las industrias de La Unión y Valdivia. Osvaldo Leal (1971), en su historia de La Unión, indicó que a mediados de la década de 1950 el 40 por ciento del carbón producido en Catamutún era entregado a la COLUN y a la Compañía Chilena de Productos Alimenticios Sociedad Anónima (CHIPRODAL), ambas plantas lecheras y situadas en la ciudad de La Unión y Osorno, respectivamente; en tanto el resto era consumido por la Sociedad Lino la Unión o era enviado a Valdivia para el Hotel Pedro de Valdivia, Industria Kunstmann, Impregnadora de Maderas (IMPREMAR), Sociedad Industrial Hoffmann y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones; u Osorno, cubriendo la demanda de la Fábrica de ladrillos de Osorno y la planta de la Compañía de Cervecerías Unidas (p. 150).

El continuo cierre de las explotaciones de carbón regionales benefició a Catamutún que se estableció como el principal oferente y formó acuerdos especiales con empresas de La Unión, significativo fue el crecimiento de la influencia de la familia Gantz en la empresa junto con la participación de Guillermo Gantz en los directorios de la Sociedad de Lino La Unión y Sociedad Molinera Teófilo Grob. La participación directa de Gantz en los directorios, probablemente, retrasó el cambio tecnológico y la mantención de maquinaria energizada con carbón, una situación que pudo volverse insostenible con la llegada de luz eléctrica proveniente desde la Central Hidroeléctrica Pilmaiquén a fines de la década de 1950, y que gracias a los importantes subsidios de CORFO contaba con un precio más reducido que los costos asociados al carbón (al punto que la mina pasó a tener electricidad en 1959).<sup>6</sup> Siendo, nuevamente, la ampliación de la cartera de clientes un nuevo punto solución, en este caso, la planta de Cemento Melón en la Provincia de Valparaíso (Pérez, 2011, p. 66).

La ampliación de la cartera de clientes y los estrechos lazos con el resto de las industrias de la Unión, establecidos durante la década de 1950, permitió en la siguiente década consolidar e incrementar la producción con miras al mercado extraregional. Sin embargo, los lazos dentro de La Unión se presentaron como una serie de apoyos por parte de la municipalidad, particularmente bajo las alcaldías de Teófilo Grob, 1960 a 1963, y Enrique Larre, 1964 a 1971 (Preisler, 2008, p. 49), quienes auspiciaron y financiaron la mejora de caminos, habilitación de un recorrido de buses entre la mina y La Unión, la construcción de un servicio de atención primaria, una escuela primaria con internado y un retén policial (Noticias Locales, 1962). Todas solicitudes del sindicato de la mina como de la naciente villa constituida en torno a la explotación, las que al ser solucionadas por medio de la municipalidad redujeron las tensiones intraempresa, facilitaron el proselitismo político particularmente del Partido Nacional<sup>7</sup> y, además, no significaron mayores gastos para la empresa, en consideración que todas las medidas fueron sufragadas con fondos edilicios, de gobernación y capitales donados por el sindicato (Noticias Locales, 1967).

La consolidación de los mercados a escala país y la transformación de antiguos acuerdos comerciales en apoyos político-sociales permitió al directorio de Catamutún pensar en la expansión de sus inversiones mineras, inclusive en un contexto financiero incierto.<sup>8</sup> Dos eventos posibilitaban su consideración, primero, una baja tasa de endeudamiento con la banca privada.

<sup>6</sup> Entrevista a Plácido Vargas, ex minero. La Unión, 2008.

<sup>7</sup> Desde la segunda mitad de la década de 1950, el Partido Radical perdió el apoyo electoral de los sectores medios de regiones, gestándose una lenta emigración hacia los partidos tradicionales o, en cambio, la adopción de nuevas opciones políticas como la Democracia Cristiana. En el caso presentado, las afinidades de los dirigentes radicales se acercaron a las propuestas de orden y trabajo del Partido Nacional, representando en las figuras de los citados alcaldes (Moulian y Torres, 2011).

<sup>8</sup> Cabe mencionar que, en 1970, bajo la política de nacionalización del sistema financiero, el Banco Osorno y La Unión fue nacionalizado y, con ello, se contrajeron los posibles créditos productivos para los actores locales (en su mayoría opositores a la presidencia de Salvador Allende) (Allende, 1970, pp. 245-50).

Inclusive en las primeras memorias de la empresa, los créditos eran residuales en comparación con las ganancias siendo factible el asumir deudas para la adquisición y puesta en funcionamiento de nuevas explotaciones (Directorio, 1953); segundo, la explotación de Pupunahue, a cargo de CORFO, cerró definitivamente sus puertas. El cierre dejó a Catamutún como la única explotación carbonífera de la región valdiviana e, igualmente, el cierre de Pupunahue llevó a la migración de nuevos trabajadores y empleados hasta Catamutún, presionando la estructura laboral de la mina y facilitando a la empresa el recambio de personal junto con atrasar las solicitudes de aumentos de salarios por parte de los sindicatos (Pérez, 2011).

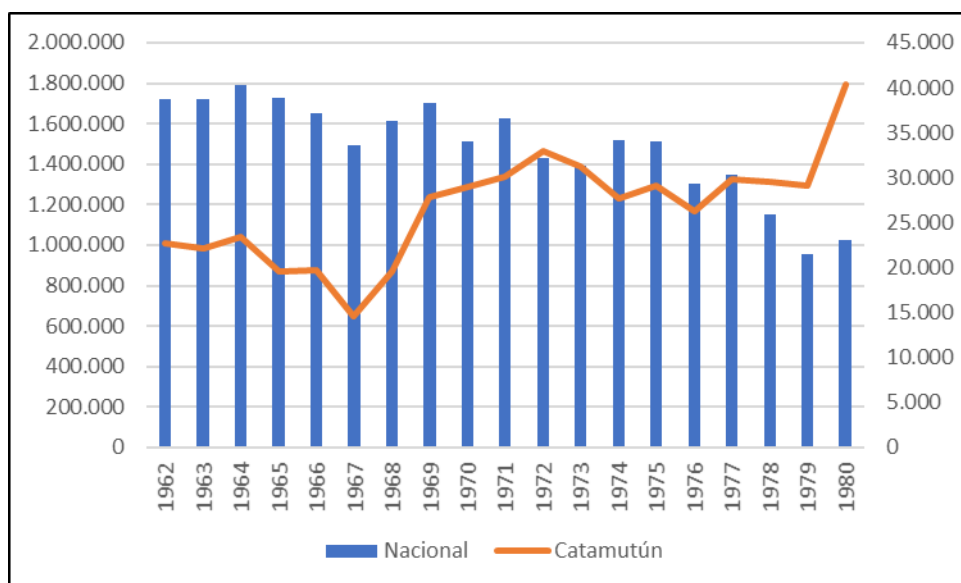
Al amparo de las circunstancias, y bajo la dirección del ingeniero Ricardo Fenner, en 1960 se abrió un tercer pique de explotación en Catamutún y se aumentaron los niveles de eficiencia como de productividad por trabajador (por medio de la implementación de tres turnos diario, con rotación de personal)<sup>9</sup> (Cortés, 1990, p. 4). No obstante, el incremento de accidentes laborales como la importante presencia de fallas geográficas e inundaciones de piques llevó a que la empresa articulara sus redes políticas para que el gobierno regional asumiera el financiamiento de un programa de prospección, de poco más de 900 metros. Los resultados, entregados en 1976, dieron cuenta de los riesgos y altos costos de la ampliación de la explotación en la mina de Catamutún (Cortés, 1990, p. 5).

La disyuntiva del Directorio, entre la explotación de nuevas minas o el cierre definitivo, se vio resuelta en el año de 1977 cuando se dispuso el cierre de todas las carboníferas de Magallanes y la reducción de producción de las explotaciones controladas por la Empresa Nacional de Carbón (ENACAR), en la cuenca de Lota-Coronel. A diferencia de sus pares nacionales, las acciones de eficiencia en Catamutún habían permitido aumentar anualmente las cuotas de producción, por lo que, en consideración del cierre de las otras carboníferas, pudo captar nuevas inversiones además de recibir un importante número de empleados capacitados en las carboníferas de Lota, Coronel y Lebu, facilitando a futuro la profesionalización de sus puestos de jefatura (Ortíz, sin fecha, p. 37). En el gráfico uno es posible constatar las curvas contrarias entre el desempeño nacional de la minería y el comportamiento de Catamutún:

---

<sup>9</sup> En el mismo período, el ingeniero Fenner pasó a ser parte del Directorio de la empresa (Preisler, 2008, p. 44).





**Figura 1. Gráfico de comparación entre los índices productivos del carbón a escala nacional y Catamutún.** Fuente: Elaboración propia con base en el Ministerio de Minería, años: 1961-1964, 1962, 1963, 1961-1964, 1965, 1965-1968, 1966, 1967, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973-1974, 1975-1976, 1977, 1978-1980, 1979 y 1980.

El anterior gráfico da cuenta de las distintas magnitudes de producción, siendo la producción de Catamutún marginal a escala país, no obstante, son destacable sus incrementos. Por lo mismo, es notable cómo las redes políticas y sociales permitieron la implementación de medidas de eficiencia laboral (sin mayores paralizaciones o huelgas), reacomodos de mercados y productos desde las exigencias de las industrias locales a las necesidades nacionales y, por último, contó con importantes subsidios y apoyos para la instalación de medidas educacionales, de salud y orden para las personas asentadas en las inmediaciones de la mina. Todos los hechos expuestos adquieren mayor importancia a la luz de la crisis de la principal fuente de crédito de la empresa: el Banco Osorno y La Unión. Que, desde 1977, inició una serie de recomposiciones que afectaron las estructuras bancarias a escala nacional e impactaría las capacidades de captación de créditos productivos por parte de los empresarios regionales (Álvarez, 2015, p. 27).

Lo reiteramos, las siguientes decisiones son excepcionales en consideración del cuadro de la minería nacional del carbón, así, a partir de 1979, se inició la puesta en marcha de la mina Antihual (con producción desde 1981) y en 1986 se amplían aún más las actividades de la empresa, al adquirir la mina de Pupunahue y la implementación de una nueva mina, llamada Bandurrias. A fines de la década de 1980, la producción en conjunto de las minas alcanzaba las diez mil quinientas toneladas mensuales aproximadamente, representando la mina de Catamutún poco más del veinte por ciento del total (Cortés, 1990, p. 6).

La constante disminución de la producción en Catamutún, en la década de los ochentas, llevó a que el directorio asumiera acuerdos con funcionarios ministeriales y se pactara la construcción de una población en ciudad de la Unión que recibiría a los mineros de Catamutún, respondiendo tanto a las políticas sanitarias impuestas como a procesos de erradicación rural e intervención urbana impulsadas por el gobierno militar. Los procesos de relocalización de la población minera, durante la segunda mitad de la década de 1980 e inicios de la siguiente, fueron

aparejadas con políticas de incentivo a la jubilación, reducción de personal y, en último término, desestructuración de la débil organización sindical de los trabajadores (Ortíz, sin fecha, pp. 57-61).

La crisis de la producción carbonífera de ENACAR impulsó la promulgación de una serie de leyes de jubilación anticipada y reconversión laboral (decretadas en 1997), momento en que el Directorio de Catamutún optó por el cierre de sus explotaciones e impulsar a sus trabajadores a incorporarse en las nóminas de las leyes nacionales de jubilación o reconversión. El cierre productivo no significó el fin de la empresa, a lo largo de las últimas décadas, ella había invertido en diversas áreas asociadas, desde los transportes, redes de comercialización y exploraciones geológicas, optándose por el paso de la compañía a Minera Catamutún Sociedad Anónima. Asumiendo como rubros secundarios la importación de carbón desde Colombia, Australia, Indonesia y Estados Unidos de Norteamérica (junto con adquirir yacimientos en Magallanes) y la plantación y explotación de árboles exóticos en los antiguos predios de las explotaciones mineras –vía la empresa ENRASA (Pérez, 2011, p. 80)-, en tanto sus faenas prioritarias serán la explotación y comercialización de carbonato de calcio, con destino para la industria como de uso agrícola; además, de una flota de transporte pesado bajo la denominación de Transportes Catamutún (Param, 2011, p. 142; Grob, no indica, p. 22).

Bajo su denominación actual, según estadística minera de inicios del siglo XXI, Catamutún era la mayor productora de carbón en Chile (desde 1998 en adelante) junto con ser la mayor importadora, abasteciendo preferencialmente centrales termoeléctricas y empresas del rubro lácteo, como COLUN, LONCOLECHE y al grupo Nestlé (EDITEC, 2004, pp. 172 y 176). Informaciones que dan cuenta del notable desarrollo de la empresa y su invariable relación con las industrias regionales.

### **Comentarios finales**

La presente investigación dio cuenta de una empresa carbonífera que tuvo una trayectoria distinta a sus pares regionales y nacional, sorteando las crisis asociadas al cambio energético como a los procesos de intervención accionaria y de directorio emprendidas por CORFO y ENACAR en otras empresas del rubro, hasta constituir una sociedad anónima con diversos rubros productivos y de inversiones a escala regional como nacional. Y, particularmente en el rubro carbonífero, se presenta como la principal empresa del país a inicios del siglo XXI.

En el estudio presentamos algunas propuestas para comprender tal situación, resaltando, en una primera etapa de la empresa, las relaciones de partido entre sus impulsores y las autoridades gubernamentales regionales y nacionales; apareciendo, con posterioridad, la concretización de lazos sociales y económicos con empresarios de La Unión de otros rubros, en pos de asegurar cuotas de abastecimiento de carbón para sus empresas. Acuerdos que se vieron sellados con la inclusión de empresarios conectores en los diversos directorios, quienes habrían articulado el diálogo inter empresa y las reglas del intercambio comercial; a los primeros vestigios de la crisis carbonífera, la empresa redirigió sus esfuerzos a que las relaciones construidas en los directorios le reportaran dividendos políticos a nivel municipal, puntualmente, en pos de reducir focos de descontento entre los trabajadores de la mina por las condiciones sanitarias, educacionales y de seguridad. En tanto, sus relaciones de mercado superaron el ámbito regional y comenzaron a abastecer la demanda nacional.

En un último momento, y frente a la crisis definitiva de las mineras asociadas a ENACAR, la empresa de Catamutún amplió su rubro comercial y productivo hacia nuevos espacios, no obstante, siempre asociados a la economía agro productiva de La Unión y, en un segundo término, extendiendo su participación de mercado gracias a la importación de carbón y la adquisición de nuevos yacimientos en Magallanes.

Las propuestas vistas en su conjunto presentan a una empresa que tuvo su principal fortaleza en las capacidades de sus principales directivos de insertarse en un entramado regional de empresas de diversos rubros agro productivos, cambiando indistintamente sus afiliaciones políticas personales en pos del aseguramiento del bien inmediato de la empresa y, amparados en este espacio de seguridad, aprovecharon las oportunidades del mercado en crisis y absorbieron empresas en cierre junto con expandirse a otros rubros. Nuestra reflexión final apunta a las posibilidades del estudio de las empresas regionales vistas desde su inserción regional, más que la consideración de las mismas dentro de un esquema de rubros separados y enfocados en la producción nacional. El ejemplo presentado es significativo historiográficamente porque permite comprender que inclusive en los rubros económicos que cuentan con importantes actores (como fueron las empresas asociadas a ENACAR), existían actores menores que desarrollaron estrategias empresariales basadas en la integración regional que, en último término, facilitaron su continuidad en el tiempo y el cumplimiento de metas que han sido ensombrecidas por los enfoques y cifras nacionales.

## Referencias

### Entrevistas

Entrevista a Plácido Vargas, agosto-diciembre 2008. Población Los Lagos II, La Unión.

### Fuentes inéditas y archivos documentales

Conservador de Bienes Raíces. (1947). *Inscripción de concesión carbonífera a la Compañía San Pedro de Catamutún, 31 de marzo*. La Unión, Chile.

Cortés, H. (1970). *Informe de Práctica Profesional*. La Unión, Chile: Compañía Carbonífera San Pedro de Catamutún. Colección privada de los autores.

Decreto n.º 2.098. (1908). *Boletín de Leyes i Decretos Libro XXVII*. Santiago, Chile: Imprenta Nacional.

Departamento de Minas y Petróleos (1945). *Informa procedencia de la solicitud carbonífera "La Unión de Catamutún"*, 8 de enero; *Informa procedencia de la solicitud carbonífera "San Camilo de Antigua"*, 8 de enero. Archivo de la Administración. Ministerio de Economía, Vol. 58-59.

Directorio. (1954). *Primera Memoria de la Compañía Carbonífera San Pedro de Catamutún para el año 1953*. La Unión, Chile: no indica editorial.

Ministerio de Minería. (1961-1964, 1962, 1963, 1961-1964, 1965, 1965-1968, 1966, 1967, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973-1974, 1975-1976, 1977, 1978-1980, 1979, 1980). *Servicio de Minas del Estado de Chile. Anuario de la Minería de Chile*. Santiago de Chile: SERNAGEOMIN.

### Periódicos regionales

Noticias Locales. (1962). "Se reúnen colonos de Comleufu". *La Tribuna* (La Unión), 2 de agosto.

Noticias Locales. (1967). "Instalarán posta de primeros auxilios en las Minas San Pedro de Catamutún. Muy pronto". 26 de abril; "Catamutún muy pronto tendrá escuela propia. Se construirá el presente año". 6 de mayo; "Se construirá posta médica en San Pedro de Catamutún". 21 de junio. *La Tribuna* (La Unión).

### Obras generales

- Alfaro, K. (2015). *El exilio del trabajo minero en Lota (1973-2007). ¿Fin de la clase en la era neoliberal?* Concepción: Ediciones Escaparate.
- Allende, S. (1970). "La estatización de la banca. Como se nacionalizará la banca privada". *El pensamiento económico del gobierno de Allende*. Martner, G. (ed.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Almonacid, F. (2005). *La agricultura del sur de Chile (1910-1960) y la conformación del mercado nacional*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Almonacid, F. (2013). *La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia: Editorial de la Universidad Austral de Chile.
- Álvarez, Rolando (2015). *Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986-2010)*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Arriagada, G. (1970). *La oligarquía patronal chilena*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad.
- Báez, D. y Ramírez, R. (2009). *Semblanzas de La Unión. Memoria e Identidad: Historia de La Unión, últimas décadas del siglo XX*. Osorno: Impresur ediciones.
- Bandieri, S. y Blanco, G. (2001). "Invirtiendo en tierras y ganados: capitales chilenos en la frontera norpatagónica" *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Bandieri, S. (Ed.). Neuquén: Editorial Universidad del Comahue.
- Bernedo, P. (1999). Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. *Historia*, 32, 5-42.
- Boettcher, O. (1993). *Olga Boettcher M.: primera mujer gobernadora en Chile y en América (memorias)*. La Unión: no indica editorial.
- Brennan, J. y Rougier, M. (2013). *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Bucheli, M. (2017). "Política económica y capital extranjero en la creación y crecimiento de COPEC". *Empresas y empresario en la historia de Chile: 1930-2015*. Llorca-Jaña, M. y Barriá, D. (Eds.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Camino, C. (2009). Inmigración vasco francesa en el río Bueno: el caso de las casas francesas de Trumao. *Espacio Regional*, VI (2), 155-93.
- Carey, A. y Méndez, L. (2010). Identidades en pugna. Lo local y lo nacional en las conmemoraciones bariloenses. 1910-1934. *Revista Pilquén*, XII, 1-15.
- Carreño, L. (2000). "La Unión ¿Ciudad agrícola o industrial?". *5º Boletín del Museo y Archivo Histórico Municipal de Osorno*. Osorno, Chile: Museo y Archivo Municipal de Osorno.
- Díaz, D. (1994). *Crisis y cambios estructurales en América Latina. Argentina, Brasil y México durante el período de entreguerras*. México D. F.: FCE.
- EDITEC. (2004). *Compendio de la minería chilena 2004*. Santiago de Chile: Minería Chilena.
- Garay, C. (2011). "La larga marcha del estatismo. La resistencia a la Misión Klein-Saks 1955-1958". *Reformas económicas e instituciones políticas: la experiencia de la Misión Klein-Saks en Chile*. Couyoumdjian, J. P. (Ed.). Santiago, Chile: Universidad del Desarrollo.
- Grob, A. (no indica). *La Unión está creciendo*. Osorno: Impresur ediciones.
- Guajardo, G. (2016). "La industria chilena antes de 1930: debates cíclicos, temas pendientes y aportes recientes". *Estudios sobre la industria en América Latina. Interpretaciones y debates*. Rougier, M. (Coord.). Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Gutiérrez, P. (2013). *Historias de Carbón: el desarrollo y auge de la minería de carbón en Máfil*. (Seminario de Titulación para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Hirschman, A. (1986). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México D.F.: FCE.
- Ibáñez, A. (2003). *Herido en el ala. Estado, oligarquías y subdesarrollo. Chile 1924-1960*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Andrés Bello.
- Lagos, R. (1961). *La concentración del poder económico*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Leal, O. (1971). *Historia de la ciudad de La Unión: en su 150 aniversario 1821-1971*. La Unión: no indica editorial.

- Lillo, F. (1971). *La Minería de la Provincia de Valdivia*. Informe Técnico. Santiago de Chile: Biblioteca del Servicio Nacional de Minería y Geología.
- López, P. (2006). *Osorno entre Julio Buschmann y René Soriano*. Temuco: Editorial Dokumenta.
- Marichal, C. (1996). "Introducción". *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. Marichal, C. (Ed.). México D. F.: FCE.
- Mazzei, L. (1990). *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mazzei, L. (1998). Expansión de las gestiones empresariales desde la minería del norte a la del carbón. Chile, siglo XIX. En *Boletín de Historia y Geografía* (pp. 249-265), 14. Santiago de Chile.
- Miller, R. (2010). *Foreign Firms and Business History in Latin America*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Administración.
- Ministerio de Minería. (1961-1964, 1962, 1963, 1961-1964, 1965, 1965-1968, 1966, 1967, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973-1974, 1975-1976, 1977, 1978-1980, 1979, 1980). *Servicio de Minas del Estado de Chile. Anuario de la Minería de Chile*. Santiago de Chile: SERNAGEOMIN.
- Miño, M. (2006). "Los avatares de las manufacturas y el origen de la industria moderna". *Historia general de América Latina* Tomo VI. Vásquez, J. (Dir.). Madrid: Editorial UNESCO/Trotta.
- Moulian, T. y Torres, I. (2011). *Discusiones entre Honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la Derecha en Chile, 1938-2010*. Santiago de Chile: Editorial Arcis/Akhilleus.
- Nicoletti, M.A. (2019). "La capilla Inmaculada Concepción y el entramado de poder en Bariloche de las primeras décadas del siglo XX". *Revista Pilquén*, XXII (3), Viedma.
- Oñate, C. (2011). *La modernización de la agricultura en la Décima Región de Los Lagos (1950-2000)*. (Seminario de Titulación para optar al título de Profesor de Educación Media con mención en Historia y Geografía). Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Ortega, L. (1988-1989). La historiografía económica de Chile: reflexiones y balance. *Dimensión Histórica de Chile*, 4-5, 49-74.
- Ortiz, A. (sin fecha). *Hacia una reconstrucción histórico social en torno a la industria carbonífera de la mina San Pedro de Catamutún, en la ciudad de La Unión*. (Trabajo investigativo del curso Antropología de terreno rural y urbano). Carrera Antropología, Universidad Austral de Chile. Colección privada de Karen Alfaro.
- Param, F. (2011). *Guía Minera de Chile 2009-2010*. Santiago de Chile: Edición Lo Castillo.
- Peralta, G. (1991). *Historia económica y urbana de Osorno*. Osorno: Impresur ediciones.
- Pérez, M.L. (2011). *Voces subterráneas. La historia de la minería de carbón de San Pedro de Catamutún. La Unión 1945-1997*. (Seminario de Titulación para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales). Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Pinto Rodríguez, J. (2014). "Empresarios extranjeros, nacionales y mapuches, 1900-1960". *Expansión capitalista y economía mapuche: 1680-1930*. VVAA. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Pinto, J. y Ortega, L. (1990). *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Santiago de Chile.
- Preisler, R. (2008). *La Unión. Desde 1792 hasta el 2007: el trabajo, la industria, la laboriosidad de su pueblo*. Osorno: Impresur ediciones.
- Salvaj, E., Lluch, A. y Gómez, C. (2017). "La red empresarial chilena en 1939: entre la crisis global y la adaptación a la etapa de la industrialización promovida por el Estado". *Empresas y empresario en la historia de Chile: 1930-2015*. Llorca-Jaña, M. y Barría, D. (Eds.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Schneider, B. (2004). *Business politics and the State in Twentieth-Century Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Urrejola, G. (1907). *Mensaje presentado al Congreso Nacional sobre fomento de la industria del lino en las provincias de Llanquihue i Chiloé i antecedentes que lo justifican*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. (2016). "Presentación". *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena 1900-1950*. Videla, E., Venegas, H. y Godoy, M. (Eds.). Santiago de Chile: Editorial América en movimiento.
- Villalobos, S. (1987). *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.